

sin la Caridad estas primeras virtudes son vanas. Si el Señor no nos pide vendamos nuestras propiedades para distribuir las a los pobres, al menos tiene derecho a parte de sus donaciones y favores

que nos facilita: y si poco poseemos, tiene el derecho de que le ofrezcamos al menos lo que gastamos en vanidades creadas por el demonio y sus máscaras.

—♦—



San Pedro Canisio

Abril 27

SI SANTA Teresita ha adquirido su corona huyendo del mundo y dando el ejemplo de una piedad muy sencilla, hay otro que ha sido elevado a nuestros altares por sus luchas incansables contra el mundo y sus discordias. Es el Padre Canisio de la Compañía de Jesús. Pedro Canisio, ó Kannees, nació en Nymegen, Holanda, el 8 de Mayo, 1521. Era hijo del burgomaestre, ó presidente, de la localidad, hombre piadoso y rico. En su juventud Pedro estudió en Colonia el derecho civil las artes y la teología y más tarde continuó sus estudios en la universidad de Lovaina. En 1543, a pesar de haber su padre planeado su casamiento, Pedro entró en la Compañía de Jesús.

Inmediatamente empezó aquel trabajo prodigioso que sería la ocupación de toda su vida, para el bien de la Santa Iglesia. Fué uno de los cofundadores de la

primera casa de su Orden en Colonia y aquí empezó su carrera de predicador, maestro y defensor de la santa Fe. En 1546 cuando fué ordenado de sacerdote, ya estaba esparcida su fama de hombre sagaz y hábil y especialmente de intercesor y conciliador. Por eso fué mandado al Emperador Carlos V y al clero de Lieja para pedir su ayuda contra el Arzobispo apostata Wied. En 1547 cuando no tenía más que veintiséis años, Pedro dirigió la palabra a un concilio general eclesiástico como teólogo del Cardenal Obispo de Augsburgo. De allá fué a Roma donde estudió bajo la dirección de San Ignacio y, estos estudios terminados, su actividad de predicador y confesor ya no conoció límites.

Predicó y enseñó en Mesina, Ingolstadt, Viena y la parte sur de Alsacia; logró el grado de doctor en teología en la corte de Fernando I; rehusó el obispado de Viena;

echó de la corte al sacerdote Lutero casado Phausser; abrió colegios en Ingoldstadt y Praga y habló ante la Dieta de Augsburgo.

Cuando San Ignacio en 1556 le nombró provincial del norte de Alemania, grandes campos de acción se abrieron a su santo celo: fué elegido consejero del rey de los Romanos en Ratisbona; defendió la causa de los Católicos en Worms representando al Santo Papa y al clero católico. En el entretanto tuvo tiempo para defender la Fe en Strasburgo, Friburgo y Straubing. Llamado a Roma para participar en la primera reunión de su Congregación, el Sumo Pontífice Pablo IV le mandó a Polonia en compañía del Nuncio. En 1559, llamado por el Emperador, asistió a la Dieta de Augsburgo. Pudo descansar algun tanto durante siete años en Augsburgo: allí predicaba en la catedral y escribió una serie de doscientos y diez sermones y

se hizo tan popular, que excitó la envidia del capítulo del clero.

Poco después Pio IV le mando en calidad de Nuncio secreto a Alemania para llevar los decretos del Concilio Tridentino a este país. También fue designado para pedir la ayuda de los principes Alemanes en favor de la Iglesia en la dieta de Augsburgo. En esta contribuyó mucho a conservar la concordia que estaba a punto de perderse y sin la cual todo el trabajo hecho para conservar Alemania en el seno de la Iglesia, hubiera resultado inútil. Cuando el Cardenal Legado estaba determinado a protestar contra la paz religiosa, Canisio con grandísima dificultad pudo disuadirle.

La obra por la cual ha sido más famoso es su "Catecismo": ya durante su vida fué traducido en doce idiomas y tuvo doscientas ediciones antes de su muerte, que ocurrió el 21 de Noviembre del año 1597.

